

HISTORIA

TERTULIANO, *La paciencia. El Testimonio del alma. A los mártires*, Introducción, texto crítico, traducción y notas de Salvador Vicastillo, Madrid: Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 31), 2018, 196 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-84-9715-392-8.

Este volumen contiene tres escritos de Tertuliano, cada uno de un género diferente. El tratado *De patientia* (pp. 25-81) responde a las necesidades de un tiempo de persecución y de mártires. Con su concepción y estilo, prolonga una tradición de la literatura parenética y filosófica del mundo pagano, y abre un camino nuevo en el campo de la moral y la teología de la Iglesia, que luego seguirán, en la África proconsular, tanto san Cipriano como san Agustín. Con ella, Tertuliano hace una defensa de la paciencia, haciendo primero un elogio (exponiendo sus cualidades) y luego una recomendación o exhortación a practicarla. El tratado tiene parentesco con el *De constantia sapientis* y con el *De uita beata* (de Séneca): el mismo tema, una concepción similar de la virtud, los argumentos empleados, las metáforas elegidas. Entre las propuestas sobre su composición, el editor se decanta por la que sostiene R. Braun, guiándose por las reglas y hábitos del género parenético tal como lo enseñaba el estoico medio Posidonio: una introducción (c. 1); primera parte, sobre la razón de ser de la paciencia (cc. 2-3); una segunda, sobre las reglas de la paciencia (cc. 4-13); una tercera, sobre los modelos de la paciencia (cc. 14-15); y una conclusión (c. 16). Esta obra, en la que no

se encuentran trazas de montanismo en los temas clave (la penitencia post-bautismal y la huida en la persecución) tiene que haber sido escrita antes del año 206; en ella, el alma aparece como un simple conductor que comunica sus cosas con el cuerpo (más adelante hablará de la unidad sustancial de cuerpo y alma), y la paciencia tiene un carácter más estoico y menos puramente cristiano. La obra tiene su reflejo en el *De bono patientiae*, de Cipriano de Cartago, aunque el tono de esta última obra es más cristiano y está más fundada en una amplia base bíblica. Vicastillo ha tenido en cuenta, para fijar el texto latino, las lecturas, conjeturas y sugerencias de los últimos editores: A. Kroymann (CSEL 47), J. Borleffs (CCL 1) y J.-C. Fredouille (Sch 310).

El testimonio del alma (pp. 99-129) es un breve opúsculo, de sólo seis capítulos, perteneciente al primer periodo de actividad literaria de Tertuliano. Se sitúa en el campo de la apologética, y en él aporta la novedad del punto de partida: la existencia de Dios se prueba a partir de los *communes sensus* (los *prolepsis* de cuño estoico): unos conceptos espontáneos y naturales del alma, independientes de la experiencia. El alma es, para Tertuliano, una prueba de la existencia de Dios. Con este tratado, Tertuliano bus-

ca defender ante el mundo pagano ciertas creencias cristianas: la existencia de un Dios único, bueno y, al mismo tiempo, juez del bien y del mal; la existencia del demonio, como enemigo del hombre y autor de su ruina; la supervivencia del alma tras la muerte, la resurrección del hombre, la existencia de los infiernos y de las penas eternas para los malvados. En esta obra, Tertuliano concibe el alma como incorpórea y, por lo tanto, impasible, que sólo puede ser pasible en comunión con el cuerpo, así que el alma separada será insensible antes del juicio final, pero sensible después de él, tras recuperar el cuerpo. El alma es, dice, una, simple e indivisible, por tanto inmortal; desde el principio tiene intelecto y sentidos; tiene elementos racionales y elementos irracionales, aunque sólo lo racional es original (natural), mientras que lo irracional es sobrenatural (no-natural); sufre una evolución a lo largo de la vida, pero dentro de ciertos límites, y luego su naturaleza es uniforme e inmutable. Para fijar el texto latino de esta obra, Vicastillo se ha apoyado en la edición de Willems (en CCL 1; de 1954) y en la última de Tibiletti (1984).

A los mártires (pp. 153-173) tiene como destinatarios a los cristianos que están pe-

nando en la cárcel a la espera del juicio. Se trata de una carta que consuela y exhorta a superar las debilidades y flaquezas a las que expone tal situación (tristeza, amargura, acritud, irritabilidad, desánimo, hastío, etc.), y que al mismo tiempo describe las duras circunstancias del lugar en el que están sus hermanos en la fe. En este documento, Tertuliano no diferencia *martyr* de *confessor*, como se hará después, sino que habitualmente adopta el término *martyrium* para significar la condena a muerte ya ejecutada, que es lo que constituye mártir al cristiano, aunque el martirio comprenda todos los sufrimientos padecidos desde el momento del arresto. En todo caso, en algunos textos usa ese término para referirse a cristianos arrestados y soldados tras cumplir una pena que no les había condenado a muerte. Para la fijación de este texto, Vicastillo se ha atendido fundamentalmente a la edición de E. Dekkers (en CCL 1), teniendo en cuenta también la de V. Bulhart (en CSEL 76; de 1957), así como las observaciones de R. Braun a las propuestas del último editor, A. Quacquarelli (1963).

Juan Luis CABALLERO

BEDA IL VENERABILE, *Commento all'Apocalisse*, traduzione e introduzione a cura di Donata Paini, note di Diego Ianiro, Roma: Città Nuova («Collana di Testi Patristici», 242), 2015, 220 pp., 13 x 20, ISBN 978-88-311-8242-3.

Beda es uno de los monjes ligados a la extraordinaria obra de desarrollo cultural llevada a cabo en Britania en el siglo VII y de la que surgió una enorme y riquísima biblioteca. Nacido en el año 672/673, a la edad de siete años fue enviado a vivir y estudiar a Wearmouth (hoy en día, parte de Sunderland, en el nordeste de Inglaterra). A los diecinueve años fue ordenado diáco-

no, y a los treinta sacerdote. Persona de gran cultura, leyó ampliamente los textos sagrados y los Padres de la Iglesia, además de las obras principales de la literatura griega y latina. Gran parte de su obra está compuesta por obras exegéticas: comentarios, homilías, himnos, oraciones, epigramas y hasta un martirologio. Su *Comentario al Apocalipsis* se puede datar, seguramente,